

Siembra y cosecha

Hoy nos enfocaremos en cómo el pasado afecta el presente, y la importancia de invertir en el presente para impactar el desarrollo del futuro.

Queremos compartir con ustedes algunos ejemplos de cómo lo relacionamos con la vida de los niños y niñas que llegaron a sus familias después de haber vivido una historia antes de conocerlos...

Cuando vas a sembrar una planta, usualmente te aseguras que haya buena tierra, buena temperatura, investigas si la planta necesita más luz o más sombra y le pones abono para asegurarte que vaya a crecer de la mejor manera posible.

Pero, ¿qué pasa cuando te regalan una planta ya sembrada en un pote donde tu no tuviste nada que ver con la tierra, el tipo de agua o si tiene los nutrientes necesarios?



A veces nos damos cuenta al pasar de los días que algo no está bien, y decidimos investigar. Intentamos cambiar de pote, ponerle una tierra nueva y buscamos el mejor lugar de la casa para la planta.

Pero si cambiamos toda la tierra de una vez, también puede causar un shock que afecte la planta, a veces toca hacer la transición poco a poco para que se vaya acostumbrando al nuevo suelo. Y vamos probando con diferentes esquinas hasta que encontramos el mejor lugar donde recibe suficiente sol, sombra y nos aseguramos de echarle agua tan frecuentemente como así lo necesite.

Si tomamos este ejemplo, y vemos la paciencia o dedicación que algunos tienen con las plantas, podemos usar esta analogía para el cuidado de los niños que Dios ha traído a nuestras familias, ya sea por adopción o como familia acogente.

Los niños crecieron en un entorno donde el 100% de ellos no recibió lo que necesitaba, es más, muchas veces recibieron cosas que no necesitaban.

- **Lo primero que no recibieron** fue una acogida placentera por sus padres biológicos, algunos desde el vientre, otros desde el nacimiento, y otros lo vivieron un tiempo después, por diferentes motivos.
- Lo segundo que pudieron haber recibido fue **maltrato, abuso o malas palabras**. A algunos les pudo faltar alimentación adecuada, estimulación y un ambiente seguro y protector.
- Luego los recibieron personas desconocidas en un lugar diferente al que nacieron, ya sea hospitales, fríos y aislados, conectados a tubos, expuestos a cirugías, tratamientos y exámenes **sin una figura cálida y atenta a sus necesidades** o fueron llevados a hogares o albergues llenos de otros niños. A veces los cuidadores no sabían que hacer con ellos, o no podían brindarle todo lo que necesitaban por falta de tiempo o recursos.
- Algunos, tuvieron la esperanza de volver con sus progenitores, o soñaban con una familia adoptiva para siempre, y se encontraron con personas poco capaces o atentas, que en vez de proveer el mejor ambiente para ellos, lastimaron su corazón y tuvieron que ser sacados para volver al lugar anterior. ¿Cómo crees que queda esa esperanza? Lastimada o rota por completo.

Y finalmente, de una u otra forma, llegan a su familia. Y eventualmente nos damos cuenta que...El suelo no estaba limpio, arado, preparado, ni cultivado. Las condiciones y los elementos necesarios estaban contaminados o no estuvieron presentes.

Pero a veces esperamos que crezcan y respondan como si sí. La realidad es que estamos cosechando lo que alguien más sembró, regó, podó, o... que no lo hizo.

Cada día tenemos la oportunidad de aprovechar este nuevo capítulo para limpiar la tierra, podar las ramitas secas, darle el aire, la luz y las condiciones necesarias para que la plantita sane... Para que nuestros niños sanen.

Mientras salga el sol, tendemos una oportunidad de seguir sembrando y trabajando para que el resultado sea mejor.

De una ruptura, a una institución, a una familia para siempre



Sin importar el origen o la historia previa, los niños que fueron institucionalizados ya tenían una conexión invisible con su familia biológica.

Desde el vientre de sus madres estaban siendo influidos por los acontecimientos, emociones y decisiones de la pareja. Ya había una conexión, unos sonidos que le gustaban o le asustaban, unos sabores que saciaban su cuerpecito o la falta que le hacía.

Pero también, había un hilo transparente que ya se había empezado a formar desde que la pareja decidió adoptar al niño que estaba en un albergue esperando por unos papitos. Y aunque ahora esté en una familia

nueva, la tuya, la nuestra, su historia empezó a escribirse en su corazón antes de que te conociera y por más que quisieran borrarlo no pueden, y a veces no quieren porque les da miedo perderse.

A veces da miedo no saber qué va a pasar, otras veces es el temor por lo que ya sucedió, por eso buscan (y buscamos) protegernos de la manera que aprendimos, a veces es a través del retraimiento, de buscar un culpable, de pelear o defendernos. Pero hay una mejor opción, que aunque sea más difícil y en ocasiones dolorosa, es la que producirá sanación y cambio verdadero: Mirar hacia adentro. Reconocer que es difícil, que no estábamos preparados, que hay cosas que nos duelen, que no entendemos, que a veces dudamos, que nos sentimos atacados, rechazados, impotentes y hasta cansados de repetir las cosas.

¿Pero por qué nos sentimos así? ¿Qué esperábamos?

Necesitamos reconocer la importancia de que tomemos el rol al que hemos decidido entrar, el de padres adoptivos o acogentes, y que los adultos somos nosotros. Que si no tenemos la capacidad o las herramientas, podemos aprender.

Y estar conscientes, que lo más importante es la relación que vamos a construir, o que estamos construyendo.

- Tratarlos con bondad y no con agresividad, aún cuando ellos actúen así.
- Estar disponibles cuando nos necesitan, recuerda que muy probablemente ellos no tuvieron una persona pendiente de ellos los primeros meses o años de su vida de forma individual.
- Sintonizarnos con sus necesidades, emociones y miedos.
- Ayudarles a reconocer lo que está pasando y lo que están sintiendo y enseñarles qué hacer con eso.
- Mostrarles qué no es correcto y cómo hacerlo.
- Estar presentes incondicionalmente, aunque nos lastimen con sus manitos o pies, digan palabras hirientes o se equivoquen mil veces.
- Reconociendo que ellos se están defendiendo de la imagen que tienen de lo que pueden ser unos papás, los que ellos conocieron no eran confiables, cómo saber que ustedes sí lo serán? Perseverando en el día a día.

Adoptar o acoger a un niño que pasó por traumas durante los primeros meses o años de su vida no es para satisfacer una necesidad personal o llenar un vacío, en realidad es para dar tu vida para esa creatura que se siente indefensa, rechazada y poco valorada, que no conoce quien es, ni su propósito en la vida todavía.

A veces los niños tienen miedo de que esta vez si vayan a ser aceptados por alguien, o que realmente le amen.

Estas cualidades en la relación mencionadas anteriormente, y que estarán trabajando, ayudará a moldear su cerebro de una forma nueva y más sana. El cerebro fue diseñado de una manera creativa y poderosa por el Creador y tiene la posibilidad de renovarse y corregir.

A la vez que va cambiando su mente y conducta, va sanando su cerebro, por consiguiente, su desarrollo irá mejorando y tendrá mayores posibilidades de éxito en su vida.

¿Y qué de nosotros? ¿Moriremos en el intento? No, hay alguien que nos cuida, que estuvo dispuesto a venir por amor, conociendo nuestras debilidades, errores y caídas, que nos da

de Su fuerza, que es nuestro refugio, que nos perdona y nos levanta cada día, si se lo permitimos.

Reflexión sobre nuestra propia historia

Además de la historia de los niños, niñas y adolescentes, nuestro pasado muchas veces sigue presente en nuestras vidas. Y se suma nuestra historia + la de ellos. Nuestro temor por lo desconocido nos hace aferrarnos al pasado, o nuestro temor por lo pasado, nos hace temer el futuro. Nuestros hábitos aprendidos guían nuestros comportamientos porque no sabemos que existe algo nuevo o diferente. A veces nosotros también tenemos miedo porque pensamos que nos van a volver a rechazar.



¿Cuántas veces alejamos a nuestros niños de nosotros para que "aprendan"?
¿Qué tan frecuentemente construimos paredes porque nos han desobedecido demasiado?

Démonos una nueva oportunidad, cada vez que salga el sol, recordemos que es un nuevo día para volverlo a intentar, para seguir preparando las condiciones y elementos necesarios para que nuestra plantita pueda crecer y sanar.

¿Qué dice la Palabra?

*¡El fiel amor del Señor nunca se acaba! Sus misericordias jamás terminan.
Grande es su fidelidad; sus misericordias son nuevas cada mañana.*

Lamentaciones 3:22-23

*¿Acaso no lo sabes? ¿Acaso no te has enterado? El Señor es el Dios eterno, creador de los confines de la tierra. No se cansa ni se fatiga, y su inteligencia es insondable.
Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil. Aun los jóvenes se cansan, se fatigan, y los muchachos tropiezan y caen; pero los que confían en el Señor renoverán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán.*

Isaías 40:28-31

¿Donde estamos buscando nuestro refugio? ¿Nuestra fortaleza?

Levantemos la mirada, y dejemos que aquel que nos creó, que nos escogió y nos levantó, nos ayude a seguir el camino que tenemos por delante, que nos ayude a perdonar y a perdonarnos, a sanar y ser sanados.

Clamor del Corazón Ministerio a los Niños | +507 393-9115 | info@hccministry.org |
www.clamordelcorazon.com

¡Mantente informado!

